

LA RIBERA DEL TAJO.

ALBUM DE CIENCIAS Y LITERATURA.

Este Album se publica los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes.—El precio de suscripcion es por un mes 6 rs., tres 16 y seis 30 tanto en Toledo como fuera, remitiendo su importe en sellos de franqueo ó libranza de fácil cobro á D. Juan Bueno, calle de Belen, núm. 19.

Los señores suscritores que gusten remitir trabajos para su insercion, pueden hacerlo, siempre que estén firmados, y no sean agenos al objeto de esta publicacion, dirigiéndose á la redaccion, calle Real, núm. 34.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores, cuyo abono termina con este número, que si no quieren sufrir retraso en el recibo de los siguientes, renueven la suscripcion antes del 1.º de Setiembre.

Seccion científica.

EL ESPIRITU DE ASOCIACION.

No es nuestro ánimo entrar en graves consideraciones acerca de las innumerables ventajas que las asociaciones reportan en todos sentidos á los asociados, ni demostrar que, siendo la sociabilidad uno de los principales caracteres de la naturaleza humana, solo por medio de ella puede llegar el hombre á realizar los fines que se propone. Ni lo creemos necesario, puesto que nadie duda estas verdades; ni pudiéramos tratar esta cuestion con el acierto y claridad con que otros lo han hecho, iluminando con la fulgente luz de sus sábias doctrinas, los antros tenebrosos de la ignorancia, y haciendo ver al pueblo la senda que debe seguir para ser digno de los derechos que, como imagen de Dios, le corresponden en la tierra.

Nuestra mision, en el presente artículo, se reduce á sostener ese espíritu que en todas partes germina y que algun dia dará frutos saludables; á demostrar la satisfaccion que experimentamos al verle por momentos crecer, tender sus divinas alas en todas direcciones, y á llevar la esperanza, que nosotros abrigamos, al corazon de los desalentados.

No desconocemos la dificultad de nuestro trabajo: la indiferencia de unos y las risas de otros desgarran á veces el corazon del que, lleno de

entusiasmo, se lanza por caminos desconocidos, y se necesita una fé ardiente para no desmayar en el principio. Los hombres que se dicen de esperiencia, lanzan horribles sarcasmos á toda idea innovadora, y la consideran como un monstruoso engendro de una juventud desenfrenada. Lllaman orgullo al buen deseo, afan de figurar á la indignacion, que la juventud manifiesta contra los abusos inveterados y degradantes preocupaciones, y que condena con toda la efervescencia de corazones aun no corrompidos, ya que no posea la ciencia sofística de sus contrarios. Pero esta misma juventud, que nos espone á tales acriminaciones, es la que debe sostenernos en nuestra empresa: la juventud es la edad de la fé, y con fé se allanan las montañas y los pueblos se aproximan.

Ojead la historia y vereis que ella ha sido el germen de todo lo grande, de todo lo sublime. Contemplad el cristianismo en su nacimiento: ved sus apóstoles, pobres pescadores; sus mártires, que despreciaban las riquezas: contemplad frente á ellos los tronos de los emperadores opulentos, guardados por numerosos ejércitos, que á la mas leve señal de su señor esparcian el terror por todas partes y regaban el suelo con sangre inocente. Repasad esas páginas y observareis que los primeros, perseguidos, desprovistos de todo auxilio humano; pero animados de la fé, que Dios infunde en los corazones como una parte de su ser, y humildes como su divino Maestro, cimentaron la religion, que hoy se estiende por casi todo el mundo, y que será tan eterna como él, porque ella consagra la naturaleza del hombre. Y observareis al mismo tiempo, que los tronos cayeron y parecian eternos; porque su esplendor, que era mentido, perdía sus apariencias al resplandor de las hogueras con que intentaban aniquilar el génio cristiano. ¡Vana empresa! Aquellos mártires al ascender al Cielo, dejaban la fé en el corazon de sus hermanos, y cada víctima producía mil sectarios, que habian de pre-